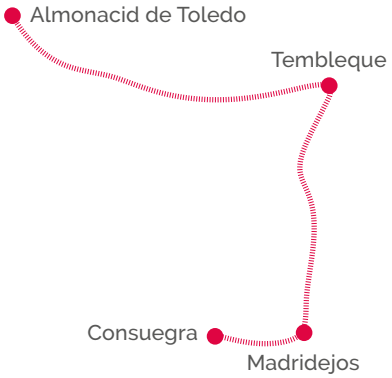
MOLINOS, CASTILLOS... Y UNA PLAZA

La estampa de un cerro coronado por uno o varios molinos de viento es un cuadro indisolublemente asociado a nuestra tierra: La Mancha. También lo es la silueta de un castillo dibujada sobre un promontorio: Castilla. Viajamos por algunos lugares que definen la imagen de nuestra región.

Al poco de abandonar Toledo, desde decenas de kilómetros de distancia, veremos el castillo de Almonacid alzado sobre un monte y vigilando el antiguo camino a La Mancha. Merece la pena una breve parada para contemplar las vistas. Una pronunciada subida a pie nos conduce a sus muros. Desde aquí las vistas son impresionantes.

Desde allí seguimos hasta Tembleque. Además de los molinos de viento existentes a las afueras de la localidad, la visita a su casco urbano es obligada por tener una de las más bellas plazas mayores de España, emblema del barroco popular del XVII.

Continuamos camino y para hacer parada en Madridejos, un lugar perfecto para comer a mitad de la jornada. En esta localidad manchega se conserva en pie el molino del Tío Genaro, uno de los más antiguos de La Mancha. En nuestro paseo veremos el Convento de San Francisco (que alberga la Oficina de Turismo y el Museo del Azafrán), la iglesia parroquial del Salvador, la Casa Grande o de las Cadenas, y la Plaza de Toros del siglo XIX,



Llegamos a Consuegra, a cuya visita merece la pena dedicarle, al menos, el resto del día. Los molinos de Consuegra son un hito y un gran reclamo turístico de nuestro país. Sobre el cerro Calderico, 12 molinos de viento y el castillo de la Muela –de los mejor conservados de la región– dominan un vasto paisaje. Un atardecer con estas vistas privilegiadas es un gran colofón para emprender el camino de vuelta.

Molinos de Consuegra /Castillo de Almonacid / Plaza Mayor de Tembleque / Silo en Madridejos.